



**The Artistic Heritage of the Colonial Temple of Anta: Baroque
and Devotional Expressions in the Andean South**

**El patrimonio artístico del Templo Colonial de Anta:
expresiones barrocas y devocionales en el sur andino**

Para citar este trabajo:

Copa Paucar , M. ., Challco Benavente, J. T. ., Pineda Serruto, J. R., & Araca Ccamapaza , M. C. .
(2026). El patrimonio artístico del Templo Colonial de Anta: expresiones barrocas y devocionales
en el sur andino. *Imperium Académico Multidisciplinary Journal*, 3(1), 1-22.
<https://doi.org/10.63969/57esnm64>

Autores:

Mario Copa Paucar

Universidad Nacional del Altiplano Puno
Puno - Perú

cispacu@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8257-815X>

José Teodoro Challco Benavente

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco
Cusco - Perú

josechallco238@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-0103-1592>

Julio Rogelio Pineda Serruto

Universidad Nacional del Altiplano Puno
Puno - Perú

jpinedas@unap.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-4776-568X>

Margoth Carina Araca Ccamapaza

Universidad Nacional del Altiplano Puno
Puno - Perú

margothcarinaa@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0792-1382>

Autor de Correspondencia: Mario Copa Paucar, cispacu@hotmail.com

RECIBIDO: 29-Diciembre-2025

ACEPTADO: 06-Enero-2026

PUBLICADO: 12-Enero-2026



Resumen

El contenido expone las tradiciones orales que explican la aparición milagrosa de la Virgen Inmaculada Concepción en el antiguo pueblo de Anta, acontecimiento situado en los primeros años del periodo colonial, según las cuales la Virgen se manifestó en un bosque de cactus denominado hawaqollay, hecho que motivó la construcción de una primera capilla y, posteriormente, del templo principal, vinculando este suceso con la participación de niños, caciques locales y autoridades eclesiásticas que habrían sido testigos de las apariciones; asimismo, se analiza el proceso de entronización de la imagen mariana, destacando que la escultura original —posiblemente atribuida a la Escuela Cusqueña— fue destruida en el incendio de 1936, y se resalta el rol de encomenderos y obispos en la edificación, consolidación y consagración del templo bajo la advocación de la Inmaculada Concepción; del mismo modo, se examina la construcción iniciada en 1666 bajo la supervisión del Obispado del Cusco y con activa participación de la comunidad, describiendo sus características arquitectónicas, materiales, dimensiones y principales elementos constructivos, así como el estado de conservación previo a la restauración de 1998, que evidenció daños por humedad, deterioro estructural y pérdida de revestimientos; finalmente, se pone de relieve la riqueza patrimonial del templo de Anta, expresada en la coexistencia de elementos coloniales originales con estructuras reconstruidas tras el incendio, y en la presencia de altares y obras barrocas de notable calidad artística que refuerzan su valor histórico, cultural y religioso.

Palabras clave: Templo de Anta; Inmaculada Concepción; Arquitectura colonial.

Abstract

The content presents the oral traditions that explain the miraculous appearance of the Virgin of the Immaculate Conception in the former settlement of Anta during the early colonial period, according to which the Virgin manifested herself in a cactus grove known as hawaqollay, an event that led first to the construction of an initial chapel and later to the main church, involving children, local caciques and ecclesiastical authorities who were believed to have witnessed the apparitions; it further examines the process of enthroning the Marian image, noting that the original sculpture—possibly linked to the Cusco School—was destroyed in the fire of 1936, and highlights the role of encomenderos and bishops in the building, consolidation and consecration of the church under the dedication of the Immaculate Conception; likewise, it analyses the construction initiated in 1666 under the supervision of the Bishopric of Cusco with active community participation, describing the architectural features, materials, dimensions and principal structural elements of the building, as well as its state of conservation prior to the 1998 restoration, which revealed damage caused by humidity, structural deterioration and loss of surface finishes; finally, it emphasises the rich heritage value of the church of Anta, expressed in the coexistence of original colonial elements with structures rebuilt after the fire and in the presence of altars and Baroque works of notable artistic quality that reinforce its historical, cultural and religious significance.

Keywords: Anta Church; Immaculate Conception; Colonial Architecture.



1. Introducción

El análisis aborda la historia religiosa y artística del Templo de Anta, ubicado en la provincia del mismo nombre, en la región del Cusco, a partir de la articulación de testimonios orales, referencias históricas y descripciones arquitectónicas que permiten reconstruir la aparición legendaria de la Virgen Inmaculada Concepción, patrona del pueblo, así como los procesos de edificación del templo, sus características materiales y formales, la configuración de sus altares y las intervenciones de restauración realizadas tras el incendio de 1936; de este modo, se integran la tradición oral, la memoria colectiva y el estudio arquitectónico, configurando una interpretación rigurosa del valor histórico, cultural y artístico que posee este templo colonial dentro del patrimonio religioso andino.

La aparición de la Virgen Inmaculada Concepción en Anta: tradición, fe y memoria histórica

En torno a la aparición de la patrona de Anta, Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, circulan múltiples relatos que se sitúan en un ámbito liminar entre la historia documentada y la tradición legendaria. Con el propósito de aproximarnos de manera rigurosa a este acontecimiento fundacional, se llevaron a cabo entrevistas a pobladores representativos de la localidad de Anta, quienes aportaron diversas versiones del relato, preservadas y transmitidas de forma intergeneracional a través de la memoria colectiva. Entre las narraciones recogidas, una de las versiones más recurrentes y significativas es la que se expone a continuación:

"El Sr. Julio Ccollatupa Atau, de 67 años de edad, vive en la capital de la Provincia de Anta, en la Calle Garcilaso N1 08. Esta persona es una de las que conoce mejor la Historia Oral de Anta, quien dice que antiguamente el pueblo de Anta se llamaba Anti y estaba poblado por los antis. En el sector donde actualmente se halla la Plaza de Armas abundaba unos cactus denominados HAWAQOLLAY. En este bosque de cactus hizo su aparición, milagrosa una señora con traje azul, la misma que se convirtió en la Imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción, es decir, que esta señora apareció en persona, o sea, que ella había viajado de lugares desconocidas hasta llegar a ese bosque de cactus. Cuando estaba caminando en ese bosque había sido vista por un habitante Anti, quién al verla la saludó, pero la señora no contestó a dicho saludo, a cuya actitud nuevamente el Anti volvió a saludar, sin ser tampoco respondido. Por lo que el Anti se fue a su trabajo. Otros habitantes la vieron también a dicha señora paseando por el lugar del bosque de Cactus pero sin hablar a nadie, actitud que extrañó a los habitantes de aquel pueblo. Ellos extrañados viajaron al Cusco para avisar sobre la presencia extraña de la indicada señora. Al recibir la noticia sobre esta aparición, viajaron a la localidad de Anti varias autoridades eclesiásticas para verificar quién era dicha señora. Las autoridades llegaron al lugar mismo de la aparición y lograron verla a dicha señora con su vestido azul, pero cuando se acercaron para conversar con ella, esta desapareció inexplicablemente, hecho que llamó la atención de los visitantes y como dicha señora tenía un parecido a la virgen de la Inmaculada Concepción establecieron que dicha señora era la propia imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción, la misma que se halla en la Catedral del Cusco en donde se le conoce con el nombre de la LINDA".

En consecuencia, las autoridades que visitaron el antiguo pueblo de Anti dispusieron la edificación de una primera capilla dedicada a Jesús, espacio en el cual se inició el culto a la Virgen Inmaculada Concepción; posteriormente, y como resultado de la consolidación de esta devoción, se emprendió la construcción del actual templo colonial, emplazado de manera significativa en el lugar donde anteriormente se extendía el bosque de cactus conocido como hawaqollay. De forma paralela a estos procesos, el asentamiento de Anti adoptó la denominación de Antasaya y, antes de la edificación del templo principal, se levantó una pequeña capilla preliminar denominada Capilla de Jesús. Desde el punto de vista de la organización socioterritorial, el pueblo de Anta se estructuró históricamente en cuatro ayllus: Hanasaya Qollana, Equeq Chakan, Sankhu y



Qonchacalla, los cuales configuraron la base comunitaria y administrativa local. Durante los primeros años del periodo colonial, Anta formó parte de la jurisdicción de Abancay y fue identificada con el nombre de Caja Real. En relación con las fuentes históricas locales, uno de los entrevistados refiere que el profesor Benjamín Bustos, quien ejerció la docencia en Anta, habría hallado en la biblioteca de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco un breve texto titulado Historia de Anta, en el cual se consignaban datos sobre la construcción del templo y otros aspectos relevantes de la historia local; no obstante, pese a las indagaciones realizadas, dicho documento no ha podido ser localizado hasta el momento, por lo que se mantiene la intención de continuar su búsqueda. En lo referente a la edificación del templo, el testimonio del señor Julio Collatupa Atau aporta información relevante que se expone a continuación.

"Que el templo antiguo era bastante hermoso En el interior se hallaba altares tallados en madera, el altar mayor era de plata similar al del templo de Belén. Existen numerosas pinturas de la Escuela Cusqueña sobre diferentes escenas religiosas, además poseía un hermoso órgano cuyo sonido se escuchaba casi a toda la población; se dice que este órgano fue traído desde España. El Templo tiene también una hermosa custodia de Plata que viene a ser la riqueza no solo de la Provincia sino del Perú.

"Por consiguiente el Templo de Anta fue construido en el sector donde había aparecido milagrosamente la Virgen de la Inmaculada Concepción. Esta virgen de estatura alta, de contextura física esbelta y hermosa. Continuando el relato, nuestro entrevistado nos dice que este primer templo colonial sufrió los efectos de un terrible incendio provocado por la caída de una vela y se debió al descuido de un sacristán llamado Mariano Roqa, quién se había retirado a una chichería, pero sin haber apagado todas las velas es así que una de estas velas se había caído y provocado el incendio. En el fragor del fuego fue quemado toda la imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción".

Otra versión, de carácter marcadamente legendario, sobre el milagro de la aparición de la Virgen Inmaculada Concepción de Anta procede del señor Rómulo Efraín Candia Guevara, hijo del actual ecónomo del templo de Anta, señor Efraín Candia; a partir de la transmisión de la tradición familiar y comunitaria, este informante recoge y comunica el relato que ha sido conservado en la memoria colectiva local, el cual se expone a continuación:

"Qué en los primeros años de la colonia, en el lugar denominado Tankarpata el mismo que se encuentra en el sitio, donde hoy esta el Templo de Anta había aparecido una señora totalmente diferente a los que existían en Anta. El primero en ver a dicha señora se había convertido en bulto, hecho que causó la admiración del niño Diego huamancha, quien inmediatamente corrió a dar aviso a su Canonigo Hermosa, quien vivía en Zurite en Alfapata, pero el Canónigo no dio ninguna importancia. Hasta en tres oportunidades había avisado sobre dicho milagro hasta que por último el Canónigo fue revelado en sus sueños de la aparición de la mencionada Virgen. Es así que por fin el Canónigo mando al Cacique de Zurite llamado INKA HANQAYLLO para verificar sobre la versión que había avisado el niño Diego. Dicho Cacique encontró en ese lugar de TANKARPATA, la imagen de la Virgen Inmaculada Concepción. Es así que el mencionado Cacique dio la respectiva noticia al Canónigo.

De este modo, el sacerdote, tras verificar y dar por cierta la ocurrencia del milagro, dispuso la celebración de una misa solemne con el propósito de reconocer oficialmente el suceso y promover que la población en su conjunto rindiera homenaje a la Virgen. Como primera acción, se ordenó la construcción de una capilla de carácter provisional, conocida como ****Capilla de Jesús****, espacio en el cual se inició la veneración organizada de la imagen mariana; posteriormente, y en correspondencia con la jerarquía e importancia que alcanzó la jurisdicción, se emprendió la edificación del Templo Colonial de Anta. Asimismo, se incorporó una nueva versión testimonial



proporcionada por el campesino José Rozas Mescoco, de 60 años de edad, vecino del pueblo de Anta y domiciliado en la calle Bolívar N.º 174, quien aportó su relato desde la tradición oral local, el cual se presenta a continuación.

"Qué hace mucho tiempo cuando los españoles llegaron a Anta donde había un pequeño poblado de los ANTASAYAC, en el lugar donde actualmente se halla ubicado, el templo existía un bosque de Jahuacocclay (bosque de gigantes) se apareció milagrosamente una señora desconocida la que se convirtió en la Virgen de la Inmaculada Concepción. Esta aparición motivó la admiración de propios y extraños y que tuvo que construirse un templo para allí rendir culto a la mencionada virgen dicho Templo subsistió intangible hasta que en 1936, se produjo un incendio del templo por descuido de un sacristán llamado Mariano Roqa; en cuyo incendio desapareció la escultura de la Virgen de la Inmaculada concepción Patrona de Anta". Sobre el incendio del templo hablaremos en el capítulo correspondiente.

La entronización de la Virgen Inmaculada Concepción en Anta y la consolidación del culto colonial

"Que dicha Virgen era muy hermosa alta y gruesa. El Pueblo de Anta le rendía admiración y devoción, estaba ricamente vestida con capas adornadas con hilos de oro y de plata. Se hallaba ubicada en el lugar más preferentemente en el altar mayor del Templo. Pero dicha virgen fue destruida por el fuego".

Los primeros encomenderos españoles establecidos en Anta fueron, entre otros, el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, Martín García de Loyola, Luis Fuentes y Diego de Fuentes, quienes se distinguieron por su marcada devoción a la Virgen Inmaculada Concepción. Estos personajes promovieron activamente las gestiones necesarias para que el templo de Anta fuera edificado bajo la advocación de dicha imagen mariana. En este contexto, los obispos del Cusco, ante quienes se tramitaron las autorizaciones correspondientes para la construcción del templo, aprobaron oficialmente que la Virgen Inmaculada Concepción fuese reconocida como patrona religiosa de Anta, determinando así que el edificio se erigiera en su honor. Asimismo, se señala que la imagen de la Virgen fue trasladada a Anta hacia mediados del siglo XVII y entronizada provisionalmente en la denominada Capilla de Jesús, donde recibió culto mientras se desarrollaban las obras de construcción del templo principal.

El Templo De Anta

Desde la llegada de los españoles al territorio peruano se inició un proceso sistemático de difusión de la religión cristiana católica, liderado principalmente por las órdenes religiosas y el clero secular, cuyo objetivo central fue la evangelización y cristianización de la población indígena. Este proceso implicó la necesidad de edificar una infraestructura religiosa que incluyó templos, capillas, conventos y monasterios, los cuales funcionaron como espacios de culto, control espiritual y organización social. En este contexto, la Villa de Anta fue fundada bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Anta, devoción que se consolidó históricamente hasta convertir a la Inmaculada Concepción –también denominada Purísima Concepción– en patrona del pueblo, mientras que en el anexo de Pucyura se estableció la advocación de Nuestro Señor Salvador de Pucyura. Impulsada por esta arraigada religiosidad católica, la comunidad de Anta emprendió las gestiones necesarias para la construcción de su iglesia en honor a su patrona; sin embargo, debido a que la villa dependía políticamente de la jurisdicción de Abancay y eclesiásticamente de la Diócesis del Cusco, los trámites debieron realizarse ante el Obispado cusqueño, dando lugar a un prolongado proceso burocrático iniciado hacia la década de 1650, durante el episcopado de monseñor Pedro de Ortega y Sotomayor, XI obispo del Cusco. Finalmente, tras una dilatada gestión, la construcción del Templo de Anta se concretó en el periodo del doctor don Bernardo de Izaguirre, XIII obispo del Cusco (1663-1670),



etapa en la cual se colocó la primera piedra del edificio, marcando el inicio formal de su edificación.

Proceso histórico y constructivo del Templo de Anta en el contexto colonial

La construcción del templo se llevó a cabo bajo el auspicio y la autorización del Obispado del Cusco. Para establecer con mayor precisión el año de inicio de las obras, se dispone de un testimonio material de carácter objetivo: una piedra labrada ubicada en el interior del templo, incrustada en el muro cercano al púlpito. En dicha piedra se conserva una inscripción que constituye una evidencia directa del proceso constructivo y que se detalla a continuación (véase fotografía N.º 1, p. 34).

Puesta la Cruz de la Santísima de la Villa de la Ave María Purísima del año de 1666

Fotografía 1

Piedra Labrada



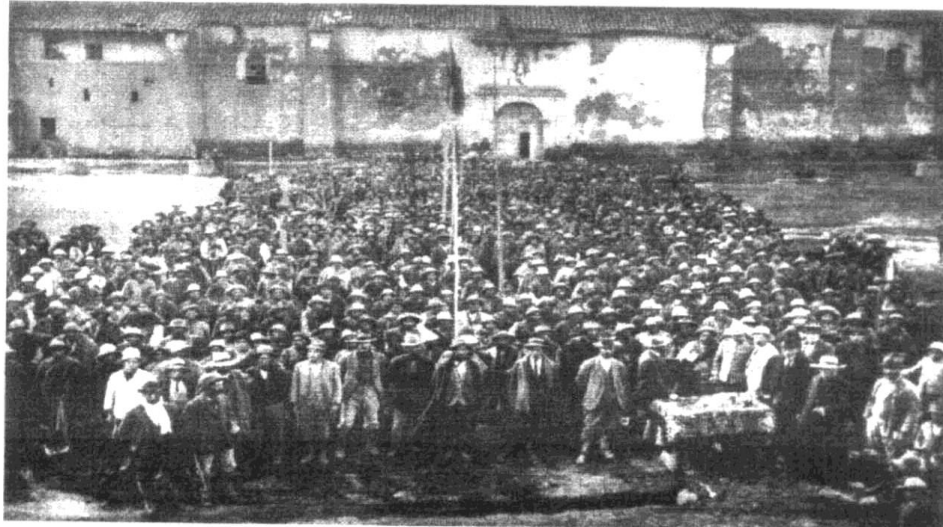
Fuente: Propia

La piedra labrada mencionada constituye una evidencia material concluyente para establecer el año de inicio de la construcción del templo. En este sentido, Casanova (1920) señala que las obras del templo colonial de Anta se iniciaron en el año 1666, bajo el patrocinio del Obispado del Cusco y con la participación activa de los feligreses del corregimiento de Abancay, jurisdicción a la que pertenecía la parroquia de Anta en aquel periodo. El proceso constructivo se prolongó durante varias décadas, hasta concluirse en tiempos del obispo doctor don Juan de Zarricolea y Olea, XVIII obispo del Cusco, según consta en el cuadro sinóptico de los Obispos del Cusco conservado en el Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas, en la ciudad del Cusco. Por su parte, el doctor Angles (1983) aporta datos biográficos relevantes sobre Juan Zarricolea y Olea, indicando que fue hijo de Pedro Zarricolea y de doña María de Olea, naturales de Huánuco, y que nació en la ciudad de San León de Huánuco; realizó estudios de Filosofía y Teología en el Colegio Real de San Martín, en Lima, y obtuvo el grado de doctor en Teología en la Universidad Mayor de San Marcos. Posteriormente ejerció como obispo de Tucumán, en el actual territorio argentino, y más tarde fue promovido al Obispado de Santiago de Chile, donde permaneció seis años, hasta que el rey de España lo presentó para el Obispado del Cusco mediante bula expedida en Santa María la Mayor el 5 de mayo de 1734, asumiendo formalmente su diócesis el 11 de febrero de 1736. Durante su episcopado se concluyeron importantes obras religiosas, entre ellas la finalización del Templo de Jesús y María de la ciudad del Cusco, ubicado al costado derecho de la Catedral y articulado a



edificaciones previas impulsadas por los prebendados doctores Juan José de la Concepción Riva de Neira y Martín de Espinoza de los Monteros.

El frontis del Templo de Anta (1736)



Heráldica presente en el frontis del templo

Fotografía 2



Elaboración propia

Fotografía 3



Elaboración propia

Por otra parte, es preciso destacar que el obispo Juan Sarricolea y Olea profesaba una profunda devoción a la Virgen Inmaculada Concepción, aspecto que se refleja en diversas expresiones simbólicas vinculadas al templo. En este contexto, el escudo ubicado en el lado derecho del frontis —observado desde la salida del templo— corresponde a la heráldica de los reinos de Castilla y León, y constituye un homenaje explícito a la monarquía española, en tanto emblema asociado al reinado de Carlos V.

2. Metodología

El Templo Colonial de Anta

El Templo de Anta se emplaza en el costado norte de la Plaza de Armas de la ciudad homónima y ocupa de manera continua el frente urbano comprendido entre sus extremos, configurándose como uno de los hitos arquitectónicos más relevantes del espacio público central. En uno de sus extremos se integra una capilla dedicada a Jesús, la cual corresponde a la primera capilla edificada en Anta y antecede cronológicamente a la construcción del templo principal. Desde el punto de vista de su implantación urbana, el edificio limita por el norte con la calle Manco Cápac, que constituye la parte posterior del templo; por el este, con el jirón República; por el sur, con la Plaza de Armas; y por el oeste, con la calle Bolívar, hacia la cual se orienta la puerta principal del templo, encontrándose frente a ella la casa cural. Esta última fue, en épocas anteriores, propiedad del prócer cusqueño Enrique Pallardel. Asimismo, es pertinente señalar que el templo se encuentra edificado en el sector históricamente conocido como Tankarpata, espacio asociado, según la tradición local, a la aparición milagrosa de la Virgen Inmaculada Concepción, versión recogida por Rómulo Efraín Candia Guevara, estudiante de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, quien, junto a su padre, participa en el cuidado del templo y ejerce el cargo de ecónomo. Finalmente, de acuerdo con el arquitecto Hernán Araoz Becerra, responsable de la más reciente intervención de restauración, las coordenadas geográficas del templo son: latitud 13° 29' 60" y longitud 72° 09' 12".



Obispo Juan De Sarricolea y Olea



Fuente: Angles Vargas Víctor. "Historia del Cusco II Colonial" Pág. 302.

El Templo de Anta presenta una planta de trazo rectangular, con una longitud aproximada de 60 metros lineales y un ancho de 21,60 metros, dimensiones que evidencian la magnitud y relevancia de la edificación dentro del conjunto urbano colonial. Los muros perimetrales poseen un espesor aproximado de 1,50 metros, lo que responde tanto a criterios estructurales como a las técnicas constructivas propias del periodo. La altura de las paredes alcanza los 12 metros, mientras que la torre campanario se eleva hasta los 15,89 metros, constituyéndose en un elemento dominante del perfil arquitectónico del templo.

El edificio cuenta con dos accesos principales: uno orientado hacia la Plaza de Armas, que cumple la función de ingreso principal, y otro que se abre hacia la calle Bolívar, facilitando la articulación del templo con el entorno urbano inmediato. Desde el punto de vista espacial, el templo corresponde al tipo de una sola nave, característica frecuente en la arquitectura religiosa colonial de la región.

En el interior, al ingresar por la puerta principal, en el costado izquierdo se disponen tres ambientes anexos con acceso directo desde la nave. El primero de ellos corresponde al baptisterio, ubicado próximo al ingreso; en la parte central se encuentra la capilla de la Merced; y, contiguo al altar mayor, se localiza la sacristía, espacio destinado a las funciones litúrgicas y al resguardo de los objetos sagrados.

La torre campanario se halla adosada al costado derecho del templo, con frente tanto hacia la Plaza de Armas como hacia la calle Bolívar. El acceso a esta estructura se realiza mediante una escalinata cuya puerta se orienta hacia la Plaza de Armas. En su interior alberga un conjunto de cuatro campanas, elementos fundamentales para la comunicación religiosa y social de la comunidad.

En cuanto a los materiales constructivos, la edificación presenta una cimentación de piedra, muros levantados en adobe y una cubierta conformada por una estructura de madera y carrizo, recubierta con tejas. Los paramentos interiores se encuentran estucados con yeso, acabado que responde a las técnicas tradicionales y a los criterios estéticos de la arquitectura colonial andina.

El templo presenta en la actualidad un estado de conservación calificado como regular. La última intervención integral de restauración fue ejecutada en el año 1989 por el Instituto Nacional de Cultura del Cusco, bajo la dirección del arquitecto Hernán Araoz Becerra, intervención que comprendió la totalidad de la edificación. Como resultado de dichos trabajos, la estructura del templo quedó debidamente consolidada, conforme se detalla en el informe técnico elaborado por



el profesional responsable. Antes de esta restauración, la torre campanario evidenciaba un notable deterioro, principalmente ocasionado por la humedad persistente, la baja calidad de algunos materiales y las deficiencias técnicas de intervenciones previas realizadas para su reparación. En consecuencia, tras la restauración mencionada, el templo se mantiene en condiciones estructurales estables y con un nivel de conservación aceptable, constituyéndose en un bien patrimonial de alto valor histórico y artístico correspondiente al periodo colonial.

3. Resultados

Desde el punto de vista exterior, el templo conservaba las principales características arquitectónicas de su configuración original y mantenía, en gran medida, el aspecto que presentaba antes del incendio. Sus dimensiones generales eran de aproximadamente 60 metros de longitud, 21,80 metros de ancho y 12 metros de altura en los muros, proporciones que le otorgaban un carácter monumental dentro del conjunto urbano. El inmueble contaba con dos accesos principales claramente diferenciados por su orientación y función.

La puerta principal se ubicaba en el eje central del edificio y se orientaba hacia la Plaza de Armas; presentaba una portada de piedra labrada en arco de medio punto. En la parte superior de dicha portada se encontraba una escultura que representaba a la Virgen Inmaculada Concepción, reafirmando la advocación del templo, mientras que en la parte inferior, a ambos lados del vano, se disponían dos escudos heráldicos tallados en piedra: uno correspondiente a los reinos de Castilla y León y otro vinculado al obispo Juan Sarricolea y Olea, XVIII obispo del Cusco. El segundo acceso principal se abría hacia la calle Bolívar, frente a la casa cural; esta portada, también de piedra labrada y arco de medio punto, presentaba en su parte superior una inscripción tallada cuyas letras resultaban ilegibles.

Adosada al costado izquierdo de esta segunda portada se encontraba la torre campanario, integrada estructuralmente al templo. La torre alcanzaba una altura aproximada de 15,89 metros y un ancho de 4,60 metros; su frontis se orientaba hacia la Plaza de Armas y contaba con dos vanos en arco. El acceso a la torre se realizaba desde el frente que daba a la plaza. Constructivamente, el edificio combinaba muros de adobe con una cubierta de tejas, de acuerdo con las técnicas propias de la arquitectura colonial andina.

En cuanto a su estado de conservación, el aspecto exterior del templo era calificado como regular, condición derivada de la intervención de restauración realizada en 1998 por la Dirección de Patrimonio Cultural y Monumental del Instituto Nacional de Cultura del Cusco, bajo la dirección del arquitecto Américo Carrillo Rossell y con la ejecución técnica a cargo del arquitecto Hernán Araoz Becerra. Gracias a esta intervención, el edificio quedó estructuralmente estabilizado y conservó sus valores formales y simbólicos, permitiendo su reconocimiento como uno de los monumentos coloniales más relevantes del departamento del Cusco. Esta edificación era conocida como la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Anta.

De acuerdo con el informe técnico elaborado por el arquitecto Hernán Araoz Becerra, el templo colonial de Anta había sido fundado en la primera mitad del siglo XVII. Fuentes documentales de 1689, correspondientes al obispado del Cusco durante la gestión del doctor Manuel de Mollinedo y Angulo, registraban a la doctrina de Anta como un espacio relevante dentro del proceso evangelizador, aunque las referencias específicas sobre la fábrica de la obra permanecían en proceso de investigación.

Desde el punto de vista de su organización espacial, la iglesia se estructuraba a partir de diversos ambientes claramente definidos. El atrio funcionaba como un espacio de transición, dispuesto en ligero retiro respecto a la calle Bolívar y frente a la portada principal. La torre se adosaba al lado de la Epístola, en proximidad al sector del coro. Bajo este último se desarrollaba el sotocoro,



configurado como prolongación de la nave tras el acceso principal. El baptisterio se localizaba en el lado del Evangelio y se accedía a él a través del sotocoro. La nave presentaba una orientación longitudinal y permitía el ingreso tanto por la portada principal como por un acceso lateral vinculado a la plaza.

El presbiterio se situaba a un nivel superior con respecto a la nave y estaba reservado para las funciones litúrgicas del sacerdote; la transición entre ambos espacios se establecía mediante el arco triunfal, del cual subsistían únicamente los arranques. En el lado del Evangelio se disponía una capilla lateral dedicada a la Virgen de la Merced, mientras que la sacristía se ubicaba adyacente al presbiterio, en el mismo sector. Detrás del altar mayor se encontraba la capilla absidial, espacio que había sido objeto de modificaciones posteriores. Finalmente, sobre la sacristía se desarrollaba la cardinaria en un segundo nivel, destinada originalmente a la vivienda del sacristán, con acceso por la parte posterior del templo.

Análisis Del Estado De Conservación Previo A La Intervención

Torre campanario

La torre campanario presentaba una altura aproximada de 15,89 m y evidenciaba una pérdida de verticalidad en su base, manifestada mediante un elemento a modo de contrafuerte cuya altura máxima alcanzaba los 3,49 m en el sector colindante con la Plaza de Armas. Los paramentos habían perdido casi en su totalidad los revestimientos originales y, de manera consecuente, la capa pictórica protectora.

En la cara oeste se identificaba una fisura estructural que se extendía desde el arranque de la base del vano izquierdo del campanario hasta aproximadamente un tercio de la altura de la base, lo que sugería esfuerzos diferenciales acumulados en el tiempo. La cobertura se encontraba deteriorada y los elementos estructurales asociados mostraban fallas que habían generado problemas persistentes de humedad.

El acceso a la torre se realizaba desde el exterior mediante una escalera de reducido ancho, condición que limitaba la circulación y el mantenimiento. Al interior, era visible la erosión progresiva del material constructivo, atribuida tanto a la humedad constante como a la acción eólica. Las bases, ejecutadas en piedra arenisca, mostraban desagregación superficial y deterioro de los morteros de unión, fenómeno asociado a la humedad ascensional. Todo indicaba que el cuerpo de la torre había funcionado como un volumen compacto hasta el nivel del piso del campanario, hipótesis que requería ser confirmada mediante exploraciones durante la fase de intervención.

Fachada sur (principal)

La fachada sur constituía la elevación frontal principal del edificio y estaba conformada por muros de adobe. En su parte central se disponía el cuerpo de la portada principal, compuesta por una portada de piedra labrada, flanqueada por pilastras ornamentales y cerrada mediante un arco de medio punto. Este conjunto se encontraba coronado por un friso del mismo material, con inscripciones parcialmente ilegibles y elementos vegetales de proporciones singulares, protegidos por barrotes metálicos.

El paramento general mostraba el material constitutivo expuesto debido a la pérdida de revestimientos y pintura. En el sector izquierdo, el muro longitudinal avanzaba a modo de contrafuerte, alineándose con el bautisterio, cuyo muro presentaba una ventana central protegida igualmente por barrotes metálicos. Este sector evidenciaba pérdida significativa de revestimiento, desprendimiento de la pintura y exfoliación de las capas superficiales de la piedra



correspondiente a la sobrecimentación, así como deterioro de los morteros de unión por efecto de la humedad.

En la cobertura se observaba el desplazamiento de piezas cerámicas (tejas), lo que había ocasionado daños en los revestimientos interiores –cielo raso y muros– y podía haber comprometido los elementos estructurales. El lado derecho de esta fachada estaba ocupado por el muro sur de la torre, cuyas condiciones de deterioro habían sido previamente descritas.

Fachada oeste

Esta elevación estaba conformada en gran parte por el paramento longitudinal exterior, dividido en paños por la presencia de cuatro contrafuertes. En su eje central se localizaba una portada lateral de piedra labrada, de trazo sencillo, ornamentada por dos pilastras similares a las de la portada principal. Los límites de esta portada se encontraban acompañados por un muro de ladrillo pastelero, en el que se evidenciaban dos pilastras, una de ellas mutilada en su coronamiento, lo que sugería la existencia previa de una portada de acceso construida con este material en una fase inicial.

Al lado izquierdo, entre la portada y un contrafuerte, se emplazaba una cruz de piedra sobre tres gradas, cuya planta estaba conformada por medios octágonos concéntricos sucesivos. Entre la torre y el contrafuerte se ubicaba la caja de escaleras que permitía el acceso al campanario y al coro; el muro exterior se alineaba con el contrafuerte sobre un podio de altura promedio de 0,78 m.

La sobrecimentación de piedra arenisca roja presentaba una altura media de 1,60 m y manifestaba serios problemas de conservación, tales como exfoliación, saturación de agua y acumulación de sales, factores que aceleraban el proceso de deterioro. Los muros de adobe mostraban pérdida generalizada de revestimientos y pintura, así como evidencias de humedad en la parte superior de algunos paños, atribuibles al mal estado de la cobertura.

Fachada este

La fachada este estaba constituida por dos elementos diferenciados: el cerco perimétrico y el muro propio de la iglesia, alternado por los ambientes del baptisterio, la capilla de la Virgen de las Mercedes y la sacristía. El cerco perimétrico presentaba irregularidades en su trazo, derivadas de las distintas longitudes de los ambientes adyacentes. Este muro exterior había perdido aproximadamente el 70 % de los revestimientos de barro debido a la acción erosiva del agua y el viento, junto con la capa pictórica.

Las bases, construidas con piedra de canto tipo arenisca roja, mostraban profundas oquedades generadas por la acción corrosiva del agua estancada y la cristalización de sales, siendo la zona más comprometida la esquina formada por las calles colindantes. En el muro propio de la iglesia se identificaban los siguientes paños:

- Paño 1, entre el baptisterio y la capilla de la Virgen del Carmen, presentaba una pérdida de revestimiento cercana al 80 %, incluyendo los contrafuertes. En el tercio superior se conservaban vestigios de revestimiento y pintura de color ocre, cuya composición requería análisis de laboratorio.
- Paño 2, entre la capilla de la Virgen de las Mercedes y la sacristía, mostraba condiciones similares, con una cimentación en mal estado debido a la exfoliación del material lítico (rocas metamórficas de baja resistencia y alta absorción). La sobrecimentación presentaba un elevado contenido de humedad, visible tanto en el exterior como en el interior hasta una altura aproximada de 15 cm en el muro de adobe.



Los muros transversales de la sacristía, la capilla de la Virgen de las Mercedes y el baptisterio registraban condiciones de deterioro equivalentes.

Fachada norte

La fachada norte estaba conformada por el muro testero, soportado por dos contrafuertes laterales. Este muro contenía un vano vertical corrido, con una puerta en la parte inferior y una ventana superior que evidenciaba una modificación contemporánea. El sector se encontraba parcialmente ocupado por la proyección de un corredor seccionado y una escalera metálica que conducía al segundo nivel de la sacristía.

Descripción por áreas específicas

MC-1 (Paño este del muro testero)

Este sector presentaba una sobrecimentación de considerable altura (1,82 m), ejecutada en piedra de canto tipo arenisca roja, ligada con mortero de cal y arena. Sobre ella se asentaba un muro de adobe con buen comportamiento estructural, aunque con pérdida de revestimiento y pintura en el sector izquierdo. En este tramo existía un nicho fechado en 1895. La sobrecimentación mostraba desagregación de morteros y deterioro del material pétreo por humedad, así como crecimiento de vegetación cuyas raíces habían contribuido a la pérdida de cohesión del mortero.

C-7 (Contrafuerte del muro testero)

Este contrafuerte soportaba los empujes del muro testero y contaba con una cimentación de mampostería ordinaria de piedra regular, con una altura de 0,73 m. Se observaba segregación del mortero de unión por acción de la humedad. La superficie conservaba restos muy deteriorados de revestimiento en sus tres caras, aunque el muro de adobe se mantenía estructuralmente estable. Sobre la sobrecimentación existía un nicho.

MTS-2 (Acceso a depósito y capilla abierta)

Este sector estaba conformado por jambas de piedra y un arco de medio punto, evidenciando una intervención contemporánea asociada a la construcción del altar mayor de concreto, de estilo neoclásico, posiblemente ejecutado en la década de 1950. Se registraba pérdida de revestimiento en los muros de adobe y alteración de los morteros en las bases debido a la humedad.

C-8 (Contrafuerte este)

Este elemento presentaba condiciones de deterioro similares al contrafuerte anterior. Existían dos nichos: uno sobre la sobrecimentación y otro en el muro inmediatamente superior.

MTS-3 (Paño de muro)

Este sector mostraba una pérdida de revestimiento cercana al 60 %. Gran parte de su estructura presentaba perforaciones ocasionadas por el ataque de insectos (moscardones), que habían afectado los elementos constructivos. La sobrecimentación se encontraba saturada de humedad, generando segregación de morteros y exfoliación de la superficie pétreo.

MC-1 (Muro sur de la sacristía)

Este muro evidenciaba pérdida de revestimiento y la presencia de mechinales que indicaban la existencia previa de la viguería del corredor. Se conservaban restos del corredor sustentado por una columna de piedra, mientras que el acceso al segundo nivel se realizaba mediante una escalera cuyos peldaños estaban contruidos en adobe.

Coberturas



De acuerdo con referencias orales recopiladas en la localidad, en el año 1934 se produjo un incendio de gran magnitud en el templo, el cual provocó la destrucción casi total de la cubierta original y de su estructura portante. Este evento constituyó uno de los episodios más críticos en la historia constructiva del edificio.

Según lo señalado por el arquitecto Hernán Araoz en su informe de 1989, la cubierta existente al momento del diagnóstico no correspondía a la original, sino que había sido restituida durante la década de 1940. Las piezas estructurales de madera que conformaban el techo presentaban, en términos generales, un buen estado de conservación, lo que indicaba una adecuada calidad del material empleado y una correcta ejecución técnica en dicha reposición.

No obstante, las coberturas correspondientes a los ambientes perimetrales –baptisterio, capilla lateral y sacristía– evidenciaban un deterioro progresivo, principalmente asociado a problemas de humedad persistente. Esta condición hizo necesaria la realización de exploraciones técnicas específicas con el fin de evaluar el estado real de conservación de los elementos estructurales y definir eventuales acciones de intervención.

Descripción interna del templo

En su organización interna, el templo se encontraba dividido en cuatro espacios funcionales principales: el templo propiamente dicho, la sacristía, la capilla de la Virgen de las Mercedes y el baptisterio. Esta distribución respondía a los esquemas tradicionales de los templos coloniales andinos, adaptados a las necesidades litúrgicas locales.

El templo propiamente dicho

El espacio principal del templo albergaba un conjunto de altares que estructuraban simbólica y funcionalmente el interior. En total, se registraban ocho altares dedicados a diversas advocaciones religiosas, entre los que destacaban el Altar Mayor, el altar del Dulce Nombre de Jesús, el altar de la Virgen de la Merced, el altar de la Virgen del Carmen, el altar de la Virgen del Rosario, el altar de San José, el altar de Santiago Apóstol y el altar de Cristo Rey. Para efectos del presente estudio, se analizaron únicamente aquellos de mayor relevancia histórica y artística.

Altar Mayor

El Altar Mayor constituía el elemento litúrgico y visual más importante del templo. Se encontraba adosado al muro del fondo del presbiterio y su estructura estaba conformada por ocho columnas de yeso, organizadas en dos niveles y pertenecientes al estilo neoclásico. Cada columna presentaba una altura aproximada de 2 m y un diámetro de 15 cm.

En el primer nivel se disponía una pintura sobre madera que representaba a San Juan Bautista como el Buen Pastor. A su lado izquierdo se ubicaba la imagen de la Virgen de Fátima, una escultura elaborada en mármol blanco, atribuida al escultor local José Gaspar Ortiz de Zevallos, natural de Anta. En la urna derecha de este mismo nivel se encontraba una escultura del Sagrado Corazón de Jesús, de autor desconocido.

En el segundo nivel, en el espacio central denominado Trono Principal, se emplazaba la imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción, patrona principal de la provincia de Anta. Esta imagen correspondía a una escultura de yeso, vestida y de autor anónimo, destacada por su presencia simbólica dentro del conjunto.

El Altar Mayor conservaba además un frontal de plata perteneciente al antiguo altar barroco, destruido durante el incendio de 1936. Este frontal presentaba una rica decoración en alto relieve, con representaciones de figuras humanas, vegetales y animales. En la parte central se distinguían cuatro ángeles de cuerpo entero, acompañados por ángeles de medio cuerpo, mientras que en la



zona inferior aparecían figuras humanas armadas con espadas y animales —cabras, gatos, palomas, gallos, caballos, cerdos y serpientes— en escenas simbólicas de lucha contra el demonio. Este frontal constituía el único vestigio material del antiguo Altar Mayor de plata y permitía inferir la extraordinaria riqueza artística del conjunto original.

Asimismo, se conservaba el tabernáculo original, elaborado en madera y enchapado en plata, en cuyo centro se representaba la figura de San Francisco de Asís. Según el testimonio de Rómulo Efraín Candia Guevara, el Altar Mayor posterior al incendio fue ejecutado por el escultor Nemesio Huanca Huilca, ex ecónomo del templo, natural de Anta.

Diversas fuentes locales coincidían en señalar que el Altar Mayor anterior al incendio había sido de una calidad artística excepcional, comparable al del templo de Belén del Cusco, superando ampliamente al altar reconstruido en el siglo XX.

Altar del Dulce Nombre de Jesús

Este altar se localizaba en el lado derecho del templo, inmediatamente después del púlpito. Correspondía a un retablo antiguo de dos niveles, finamente tallado en madera y adscrito al estilo barroco del siglo XVII. Su estructura incluía numerosas columnas decoradas con motivos vegetales y zoomorfos, ejecutados en alto y bajo relieve, y se encontraba completamente dorada.

En el primer nivel se hallaba la imagen del Señor de la Caída, representada por una escultura en madera de Jesús Nazareno cargando la cruz sobre el hombro izquierdo, en actitud de caída durante su camino al Calvario. La escultura, de tamaño natural, destacaba por su fuerte expresividad dramática. La indumentaria estaba compuesta por telas de pana blanca, roja y azul, decoradas con hilos dorados, mientras que la corona de espinas, de metal, mostraba una representación intensa del sufrimiento físico.

A ambos lados de esta imagen se ubicaban dos figuras femeninas: la Virgen Dolorosa y María Magdalena. En el segundo nivel del retablo se encontraba la escultura del Señor de la Sentencia, que representaba a Cristo sentado, con las manos atadas y sosteniendo en la mano derecha la vara de la justicia. La figura vestía una túnica blanca y una capa roja que envolvía todo el cuerpo.

El retablo culminaba con una coronación escultórica que representaba el rostro del Padre Eterno. En conjunto, el altar del Dulce Nombre de Jesús se encontraba en estado de conservación regular y requería una intervención especializada, particularmente en lo relativo a la restauración de la talla en madera.

Este altar había sido trasladado desde el antiguo templo conocido como Jesús Capilla, y su preservación permitía comprender el alto nivel artístico que caracterizó tanto a dicho templo como al conjunto original del templo de Anta antes del incendio.

El altar de la Virgen del Carmen

El altar dedicado a la Virgen del Carmen se encontraba ubicado inmediatamente después de la capilla de la Virgen de la Merced, en el sector derecho del templo. Correspondía a un altar de construcción relativamente reciente, elaborado en yeso, organizado en tres niveles claramente diferenciados. Los colores predominantes del conjunto eran el ocre y el beige, lo que le confería una apariencia sobria y armónica.

El primer nivel estaba constituido por una base a manera de mesa, que cumplía tanto la función estructural de soporte del altar como la función litúrgica para la celebración de la misa. El segundo nivel presentaba un armazón de madera de filiación neoclásica, integrado por cuatro columnas de yeso dispuestas simétricamente en pares a cada lado del eje central.



En la parte central de este nivel se emplazaba una urna empotrada en el muro, cerrada con una puerta de vidrio, en cuyo interior se hallaba la escultura de la Virgen del Carmen. La imagen vestía el hábito de color café característico de la orden carmelita, elemento iconográfico que reforzaba su adscripción devocional.

El tercer nivel estaba conformado por una segunda urna empotrada en el muro, situada entre pequeñas torrecillas de inspiración gótica. En su interior se ubicaba la escultura de San Antonio de Padua. El altar culminaba en una coronación superior rematada por una cruz de considerable altura. Este conjunto correspondía a una etapa constructiva posterior al incendio del templo y, al momento de su evaluación, se encontraba en buen estado de conservación.

El altar de San José

El altar dedicado a San José se hallaba ubicado en el lado derecho del templo, inmediatamente después del altar de la Virgen del Carmen y antes del espacio correspondiente al baptisterio. Este altar constituía uno de los elementos más valiosos del conjunto, por tratarse de un vestigio del antiguo templo, es decir, era anterior al incendio que afectó gravemente la edificación.

Estaba elaborado en madera tallada y respondía claramente a los cánones del estilo barroco. El retablo se organizaba en tres niveles. El primer nivel correspondía a la base, conformada por una mesa de yeso que sostenía todo el conjunto y servía igualmente para la celebración de la misa.

El segundo nivel se estructuraba mediante columnas de madera finamente talladas, que delimitaban tres urnas o nichos de arco. En la urna central se encontraba la escultura de San José acompañado del Niño Jesús. San José aparecía de pie, sosteniendo al Niño con la mano derecha y empuñando con la izquierda una vara de gran tamaño. El Niño Jesús presentaba una expresión vivaz y natural, dirigiendo la mirada hacia el rostro de su padre, lo que aportaba dinamismo y ternura al conjunto escultórico.

Ambas figuras destacaban por la calidad de su ejecución, de estilo clásico y notable realismo, lo que sugería su posible filiación a la Escuela Cusqueña. Por sus características formales y expresivas, no se descartaba la atribución de estas esculturas a un maestro de alto nivel, posiblemente vinculado a la tradición de Tomás Tuyru Tupac Inca. Este conjunto era considerado como la obra escultórica de mayor calidad artística conservada en el templo de Anta.

En la urna izquierda de este mismo nivel se ubicaba la escultura del arcángel San Gabriel, representado con vestimenta de color amarillo y portando una espada. En la urna derecha se encontraba la imagen de San Francisco de Asís, ataviado con su característico hábito y capucha de color café, representado en tamaño natural.

En el tercer nivel, en su eje central, se encontraba la escultura del Sagrado Corazón de Jesús, dispuesta dentro de una urna de arco tallada en madera. Esta urna se hallaba rematada por una coronación decorada con motivos vegetales esculpidos, elementos ornamentales que respondían a la estética barroca del conjunto y realzaban su valor artístico.

En cuanto a su estado de conservación, el altar de San José presentaba condiciones regulares, evidenciando signos de deterioro que hacían necesaria una intervención de restauración urgente. Dicha intervención resultaba fundamental para garantizar la preservación de este retablo, considerando que constituía un testimonio material significativo del antiguo esplendor del Templo de Anta. La sola contemplación de este altar permitía inferir la notable riqueza artística y ornamental que debió caracterizar al templo antes del incendio que marcó un punto de quiebre en su historia constructiva y patrimonial (véase fotografía).



Fotografía 4

Altar de San José

Estilo: Barroco

Autoría: Atribuido a Tuyro Tupac Inca, siglo XVIII

En el sector izquierdo del templo se ubicaban los siguientes altares, entre los que destacaba el denominado Altar de Cristo Rey.

Altar de Cristo Rey

El altar dedicado a Cristo Rey fue construido con posterioridad al incendio del templo, por iniciativa del párroco doctor Ernesto M. Hinojosa. Esta información quedó documentada en una placa conmemorativa fechada el 5 de julio de 1940, en la que se consignaba el homenaje rendido a esta advocación cristológica.

El retablo presentaba una única urna central empotrada en el muro, en cuyo interior se ubicaba la escultura de Cristo Crucificado, conocida localmente como “Cristo Rey”. En otros contextos devocionales, esta imagen había sido identificada como el Señor de la Exaltación o el Señor de los Burgos. Desde el punto de vista iconográfico, la escultura guardaba cierta semejanza formal con el Señor de los Temblores de la ciudad del Cusco.

Flanqueando la imagen central, se disponían la escultura de la Virgen Dolorosa en el lado derecho y la imagen de San Juan en el lado izquierdo. En el nivel inferior del altar se encontraba el Santo Sepulcro, protegido por una vitrina de vidrio. La festividad principal de Cristo Rey se celebraba el 27 de octubre, mientras que la veneración al Santo Sepulcro tenía lugar durante la Semana Santa.

Desde el punto de vista estilístico, el altar respondía a una estética moderna, con cuatro columnas de filiación neoclásica-románica. La parte superior estaba coronada por un conjunto de rayos



refulgentes, en cuya base central se representaba una paloma simbólica del Espíritu Santo. Al tratarse de una obra posterior al incendio, el altar se encontraba en buen estado de conservación.

Altar de Nuestra Señora del Rosario

Inmediatamente después del acceso principal del templo se ubicaba el altar dedicado a Nuestra Señora del Rosario. Este conjunto se organizaba en tres niveles y había sido construido con una estructura de madera recubierta en yeso.

El primer nivel cumplía la función de base y mesa litúrgica para la celebración de la misa, sirviendo al mismo tiempo de soporte estructural para los niveles superiores. En el segundo nivel se disponía una urna central con puerta de vidrio, flanqueada por cuatro columnas de yeso de estilo neoclásico-románico. En su interior se encontraba la escultura de la Virgen del Rosario, elaborada en yeso y vestida con telas de pana decoradas con hilos dorados. Su festividad se celebraba anualmente el 8 de octubre.

El tercer nivel albergaba una urna central con la escultura de San Martín de Porras, santo al que la población antañona rendía especial devoción. A ambos lados se levantaban columnas de yeso y pequeñas torrecillas rematadas por cruces. El altar culminaba con una coronación superior en forma de cruz. Una placa conmemorativa indicaba que esta obra fue realizada en 1951 como homenaje de la mujer antañona a la Virgen del Rosario.

Altar de Santiago Apóstol

El altar dedicado a Santiago Apóstol se encontraba emplazado frente al altar de San José y estaba conformado por tres niveles. Había sido elaborado en madera tallada y presentaba una interesante combinación de elementos originales del antiguo templo con componentes incorporados tras el incendio, evidenciando un proceso de reutilización y adaptación de estructuras preexistentes.

El primer nivel consistía en una base a manera de mesa ceremonial que sostenía el conjunto. El segundo nivel albergaba tres urnas arqueadas: en la central se ubicaba la escultura de Santiago Apóstol, representado en posición sedente sobre una silla de madera tallada; en la urna derecha se encontraba San Pedro, identificado por la llave como atributo iconográfico; y en la urna izquierda se disponía la imagen de San Isidro Labrador, portando una taklla o arado, acompañado por bueyes, en clara alusión a su condición de patrono de la agricultura.

La festividad de San Isidro se celebraba el 8 de mayo y estaba acompañada por rituales agrícolas tradicionales, entre ellos la ceremonia de la tinka, que evidenciaba la persistencia de prácticas rituales ancestrales integradas al calendario cristiano.

El tercer nivel presentaba una urna central arqueada, coronada por elementos tallados en madera con motivos simbólicos, en cuyo interior se hallaba la escultura de San Juan de Dios, cuya festividad tenía lugar el 8 de marzo.

Capillas interiores

En el interior del templo existían tres capillas secundarias, ubicadas en el sector derecho del altar mayor. Estas correspondían a la sacristía, la capilla de la Virgen de la Merced y el baptisterio, espacios que cumplían funciones litúrgicas y rituales complementarias dentro de la organización espacial del templo.

El acceso a este recinto se realizaba mediante una puerta situada en el costado derecho del altar mayor. En el interior de la capilla se conservaban diversos baúles destinados al resguardo de los ornamentos litúrgicos del templo, así como de las vestiduras sagradas utilizadas por el sacerdote y por las imágenes de culto, conforme al inventario que sería transcrito posteriormente.



Asimismo, en este espacio se encontraba una Cruz Alta de plata finamente labrada, cuyo peso alcanzaba aproximadamente una arroba, destacando por la calidad de su manufactura. De igual modo, se registraba la presencia de una bandeja de plata trabajada, utilizada para la recolección de limosnas durante los actos litúrgicos. Las referencias orales señalaban además que el templo poseía una custodia de plata de notable elaboración artística, cuyo peso se estimaba en alrededor de cuatro arrobas.

Fotografía 5.

Cruz Alta De Plata Labrada



La Capilla de la Virgen de la Merced

En la zona central del templo, ubicada siempre en el costado derecho y frente a la puerta principal, se encontraba una capilla interior dedicada a la Virgen de la Merced. En su interior existía un altar de yeso de factura moderna, estructurado en dos niveles. El primer nivel correspondía a la base del altar y estaba conformado por una mesa ceremonial que servía de soporte a la estructura superior, sobre la cual se disponían tres urnas de arco.

En la urna central se hallaba la imagen de la Virgen de la Merced; a su costado derecho se ubicaba la escultura del Niño de Praga y, al lado izquierdo, se encontraba la escultura de Santa Rosa de Lima. Las tres imágenes destacaban por su calidad artística y eran atribuidas a talleres vinculados a la Escuela Cusqueña. Si bien no se contaba con información precisa sobre la autoría de dichas esculturas, el tratamiento expresivo de los rostros y la fuerza simbólica de las representaciones evidenciaban la intervención de artistas que integraron su profunda devoción religiosa en el proceso creativo, logrando transmitirla a través de sus obras.

La composición del altar culminaba en pequeñas torrecillas laterales que flanqueaban una torre central, la cual estaba coronada por una cruz. En términos generales, el estado de conservación de esta capilla era bueno, condición que se explicaba por su carácter de construcción moderna.

La Capilla del Bautisterio

El Bautisterio se situaba en el costado derecho del templo, casi de manera inmediata a la portada principal. Esta capilla recibía dicha denominación por ser el espacio destinado a la celebración



del sacramento del bautismo. Para tal finalidad, en su parte central existía una pila bautismal elaborada en piedra tallada, provista de una tapa de madera.

No obstante, se constataba que la pila bautismal presentaba un avanzado estado de deterioro y destrucción, situación que hacía necesaria su pronta intervención y restauración con el fin de preservar este elemento litúrgico de significativo valor histórico y funcional.

4. Discusión

El análisis de los relatos sobre la aparición de la Virgen de la Inmaculada Concepción en Anta evidencia la coexistencia de múltiples capas discursivas en las que convergen historia, memoria colectiva y tradición legendaria. Estas narraciones no se presentan como versiones contradictorias, sino como expresiones complementarias de un mismo proceso sociocultural mediante el cual la comunidad construye y legitima su identidad religiosa y territorial. En este sentido, la tradición oral cumple una función fundamental como mecanismo de transmisión simbólica, especialmente en contextos donde la documentación escrita es fragmentaria, inaccesible o se ha perdido con el paso del tiempo.

Los testimonios recogidos muestran patrones recurrentes que permiten identificar núcleos narrativos comunes: la aparición de una figura femenina vestida de azul en un espacio natural específico (el bosque de hawaqollay o jahuacocllay), la reacción de asombro de los pobladores originarios, la intervención de autoridades eclesiásticas y, finalmente, la institucionalización del culto mediante la edificación de capillas y del templo colonial. Estos elementos estructurales coinciden con modelos ampliamente documentados en los estudios sobre religiosidad colonial andina, donde las hierofanías marianas suelen situarse en paisajes simbólicamente significativos para las poblaciones indígenas y funcionan como dispositivos de articulación entre el mundo prehispánico y el orden cristiano impuesto.

Desde una perspectiva histórica, la localización del templo en el mismo espacio donde la tradición sitúa la aparición de la Virgen adquiere un valor altamente significativo. No se trata únicamente de una decisión arquitectónica o urbanística, sino de una estrategia de sacralización del territorio que resignifica un lugar previamente asociado a elementos naturales y posiblemente rituales del mundo andino. La sustitución del bosque de cactus por el templo colonial expresa, de manera material y simbólica, el proceso de superposición cultural característico del periodo colonial, en el que la evangelización se apoya en la apropiación y resignificación de espacios considerados sagrados.

Asimismo, la reiterada referencia al incendio del templo y a la destrucción de la imagen original de la Virgen Inmaculada Concepción ocupa un lugar central en la memoria colectiva. Este episodio no solo marca una ruptura material en la historia del edificio, sino que también refuerza el carácter mítico y venerable de la imagen perdida, cuya belleza, riqueza y solemnidad son exaltadas en los testimonios orales. La pérdida de la escultura original parece intensificar el valor simbólico de la Virgen como patrona, convirtiendo su ausencia física en un elemento que fortalece la devoción y la narrativa identitaria del pueblo de Anta.

En relación con las fuentes, la investigación pone de manifiesto las limitaciones inherentes al trabajo histórico basado en testimonios orales, como la imprecisión cronológica o la incorporación de elementos claramente legendarios. No obstante, estas características no restan valor al material recogido; por el contrario, permiten comprender cómo la comunidad interpreta, recrea y actualiza su pasado desde el presente. La mención de documentos no localizados, como la supuesta Historia de Anta atribuida al profesor Benjamín Bustos, evidencia además la necesidad de continuar con la búsqueda sistemática de fuentes escritas que puedan dialogar críticamente con la tradición oral.



Finalmente, el proceso constructivo del Templo de Anta, sustentado tanto en evidencias materiales —como la piedra labrada con la inscripción de 1666— como en fuentes bibliográficas especializadas, confirma que la edificación del templo responde a un prolongado esfuerzo institucional y comunitario. La participación del Obispado del Cusco, la intervención de diversos prelados y la implicación de encomenderos españoles devotos de la Inmaculada Concepción reflejan la importancia estratégica y religiosa de Anta dentro del sistema colonial. En conjunto, estos elementos permiten afirmar que el templo no solo constituye un bien arquitectónico de valor histórico, sino también un eje articulador de la memoria, la fe y la identidad colectiva de la comunidad antaño.

5. Conclusión

Se pone de manifiesto la estrecha e indisoluble articulación entre fe, historia y patrimonio cultural en la comunidad de Anta. La tradición oral que relata la aparición de la Virgen de la Inmaculada Concepción actúa como eje simbólico fundacional, a partir del cual se origina y legitima el templo colonial, cuya edificación y desarrollo histórico expresan tanto la profunda religiosidad local como la asimilación de corrientes artísticas propias del periodo colonial.

En su devenir histórico, el templo experimenta procesos de deterioro, pérdida material y posteriores reconstrucciones; sin embargo, mantiene componentes coloniales de alto valor patrimonial, entre los que destacan altares de filiación barroca, esculturas de notable factura artística y una configuración arquitectónica singular.

Las intervenciones de restauración realizadas durante el siglo XX contribuyen a la salvaguarda de este legado, consolidando el templo de Anta no solo como un espacio de culto vigente, sino también como un monumento histórico que encarna y proyecta la identidad cultural, religiosa y espiritual de la población antaño.

Referencias Bibliográficas

- Ávila de Holguín, F. (1942). Diccionario de quechua. Perú.
- Anglés Vargas, V. (1979). Historia del Cusco (Tomo I). Industrial Gráfica S. A.
- Anglés Vargas, V. (1983). Historia del Cusco (Tomo II). Industrial Gráfica S. A.
- Anglés Vargas, V. (s. f.). Historia del Cusco (Tomo II): Colonial.
- Araoz Becerra, H. (1989). Informe sobre la restauración de la Iglesia Inmaculada Concepción de Anta. Instituto Nacional de Cultura.
- Barreda Murillo, L. (1972). Historia y arqueológica del Qosqo pre-Inca. Instituto de Arqueología Andina Machupicchu.
- Basadre, J. (1975). Historia de la República del Perú (1822-1933) (6.ª ed., 17 tomos). Editorial Universitaria.
- Canal Feliciano, J. (1980). Movilización social en la Pampa de Anta (Tesis de licenciatura). Cusco, Perú.
- Casanova, J. A. (1920). Historia eclesiástica episcopológica cusqueña. Revista Histórica Arqueológica, Año I(1).



- Cieza de León, P. (1943). El señorío de los incas (A. M. Salas, Pról. y notas). Ediciones Solar.
- Concejo Distrital de Chinchaypukyu. (1992). Monografías regionales Perú: Cusco-Anta. CADEP.
- Cornejo Bouroncle, J. (1960). Derroteros de arte cusqueño. Cusco, Perú.
- Cossío del Pomar, F. (1928). Arte del Perú colonial. Rozas Editor.
- Covarrubias Pozo, J. M. (1958). Cusco colonial y su arte: Apuntes para la historia de los monumentos coloniales del Cusco. H. G. Rozas.
- Garcilaso de la Vega, I. (1960). Comentarios reales. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Gonzales Holguín, D. (1965). Lengua qquichua o del Inca. Instituto de Historia, Imprenta Santa María.
- Hernández Alarcón, R. (1977). Evaluación de la reforma agraria por aplicación del D. L. 17716 en Anta (Tesis de grado). UNSAAC.
- Mariátegui Oliva, R. (1951). Pintura cusqueña del siglo XVII. Alma Mater.
- Paniagua Flores, G. (1987). Las ferias comerciales. Cusco, Perú.
- Tamayo Herrera, J. (1992). Historia general del Qosqo (1.^a ed.). Editorial Mercantil.
- Valcárcel, L. E. (1935). Historia de la cultura antigua del Perú. Museo Nacional.
- Windendorf, E. (1970). Lengua quechua: Gramática. Gráficas Paseo de la Dirección.

Fuentes Hemerográficas:

Publicación Diario "El Sol" sobre la Cuenta de la Kermes. Cusco Martes 01 de Setiembre de 1936. pag. 7

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.